

VIERNES SANTO

Jn 18, 19

El sentido del Viernes Santo

Hacer memoria de la pasión y cruz de Jesús nos acerca a todos los dolores, a todos los sinsentidos, a todas las lágrimas... de la humanidad.

Un recorrido por los Evangelios

Los evangelistas presentan la vida de Jesús como una creciente oposición entre él y los que van a ser los causantes de su muerte. Jesús, en fidelidad al proyecto de su Padre Dios, toma partido por los que el sistema ha excluido.

“¡Ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo! ¡Ay de ustedes los que están saciados, porque tendrán hambre! ¡Ay de ustedes los que ahora ríen, porque harán duelo y llorarán!”. (Lc 6, 25)

Monseñor Romero afirma que en estas palabras de la escritura “resuena en la voz de Cristo el acento de todos los profetas del Viejo Testamento. ¡Qué tremendos son los profetas cuando denuncian a los que juntan casa con casa y a los que juntan terrenos y terrenos y se hacen dueños de todo el país! La existencia, pues, de la pobreza como carencia de lo necesario, es una denuncia. Hermanos, quienes dicen que (...) hemos causado el malestar del país, quieren echar polvo sobre la realidad. Los que han hecho el gran mal son los que han hecho posible tan horrorosa injusticia social en que vive nuestro pueblo (San Oscar Arnulfo Romero, Homilía 17 de febrero de 1980, VIII p. 233).

Jesús percibió la mentalidad opresora de las autoridades de la época. No tuvo miedo de denunciar la hipocresía de los líderes religiosos de su tiempo: sacerdotes, escribas y fariseos. Condenó la presunción y el egocentrismo de los poderosos. Ante las amenazas del poder político, ya fuese de los judíos como de los romanos, Jesús no se intimidaba y mantenía una actitud de gran libertad.

A Jesús lo persigue el poder político y el poder religioso porque su anuncio del Reino de Dios tenía que ver con la historia del pueblo, con su liberación y dignificación. Jesús sanó a los enfermos, comió con publicanos y prostitutas, tocó a los leprosos, devolvió la vista a los ciegos... Con sus acciones rompió las leyes de la purificación y puso a la persona en el centro relativizando así la ley y el sábado.

La pasión y la cruz son la consecuencia de una manera de vivir, de una profunda fidelidad al proyecto de Dios.

A quienes seguimos a Jesús, la cruz no nos puede ser ajena aunque nos cause resistencias. A cada uno de nosotros nos está diciendo Cristo: si quieres que tu vida y tu misión fructifique como la mía, haz como yo: conviértete en grano que se deja sepultar, déjate matar, no tengas miedo. El que rehuye el sufrimiento se quedará solo. No hay gente más sola que los egoístas. Pero si por amor a los otros, das tu vida como yo la voy a dar por todos, cosecharás muchos frutos, tendrás

las satisfacciones más hondas. No le tengas miedo a la muerte, a las amenazas. Contigo va el Señor. El que quiera salvar su alma, es decir, en frase bíblica, el que quiera estar bien, el que no quiera tener compromisos, el que no se quiere meter en líos, el que quiere estar al margen de una situación en que todos tenemos que comprometernos, ése perderá su vida. Qué cosa más horrorosa haber vivido bien cómodo, sin ningún sufrimiento, no metiéndose en problemas, bien tranquilo, bien instalado, bien relacionado políticamente, económicamente, socialmente. Nada le hacía falta, todo lo tenía. ¿De qué sirve? Perderá su alma. Pero el que por amor a mí, se desinstale y acompañe al pueblo, y vaya en el sufrimiento del pobre, y se encarne y sienta suyo el dolor, el atropello, ése ganará su vida, porque mi Padre lo premiará (San Oscar Arnulfo Romero, Homilía 1 de abril de 1979, VI p. 249).

Contemplar a un Dios herido

Pero ahora, ¿dónde estaba Dios? ¿Por qué dejó solo a Jesús?

Hoy podemos preguntarnos cómo vivió Jesús la presencia/ausencia de su Padre Dios en su pasión y su cruz. ¿Qué habitaba su corazón? El Viernes Santo nos invita a contemplar a un Dios herido, escondido bajo el rostro de la fragilidad humana. Dios no está ausente en la pasión de su hijo, sino sufriendo con Jesús. Él acompaña y sostiene a Jesús.

Ojalá este Viernes Santo, en sintonía con el dolor y la incertidumbre que vive nuestro mundo en este tiempo de pandemia que ha puesto en evidencia otras heridas profundas de la humanidad, nos ayude a descubrir la sabiduría de la cruz que es locura y escándalo para muchos, pero que está llena de un futuro de vida y de libertad para otros. El amor que se esconde bajo la debilidad, se revela en la entrega máxima de la cruz. Sólo el amor nos puede salvar y nos permite unirnos a la causa de Jesús a pesar de todas las amenazas.

Giselle Gómez,
Asesora MTA Intercontinental

